

¿DE QUÉ VIVE EL HOMBRE-t?

8º

En este relato, León Tolstoi cuenta la historia del Ángel Mijaíl, que es desterrado a la Tierra para aprender tres cosas.

Mijaíl aprende que las personas viven mejor cuando están enamoradas, cuando aman a los demás y cuando se centran en algo más que en sí mismas.

Aprende estas lecciones a través de su asociación con Simion, el zapatero, que lo acoge y cuida de él. Al final, Mijaíl regresa al Cielo e insta a Simion a vivir una vida llena de amor.

ESCENA I

(Casa y taller del zapatero, bar y calle, capilla)

Personajes: Simion, Matriona,

Matriona ¡Simion! *(Interrumpiendo la tarea de cocinar y mirando a su marido.)*

Simion ¡Sí!... *(Sin distraerse de lo que está haciendo)*

Matriona Pronto llegará el invierno, y nosotros vamos a pasar frío como siempre.

Simion ¡Sí, mujer ¡Así, es! ... *(Sin prestar mucha atención)*

Matriona ¿No te molesta?

Simion ¿Qué me molesta?

Matriona Que no tengamos ropa de abrigo para cubrir nuestros miembros.

Simion Pero tenemos el abrigo.

Matriona ¿El abrigo? Es la única cosa que nos quedó y ya pertenecía a mi padre. Cuando vas al pueblo a entregar algún encargo me quedo en casa presa sin poder salir, hasta que vuelves. ¿Te acuerdas del año pasado? Casi me muero al salir en busca de un poco de leña para el fuego. El viento helado me cortaba los huesos ... ¡Cómo sueño con una piel de suave y caliente!

(Habla mirando en otra dirección, sonriendo)

Simion Pero nos falta dinero para comprar una-
(Ahora interrumpe por un instante su trabajo)

Matriona ¡Sí, nos falta el dinero! ... Siempre nos falta el dinero. Pero es tu culpa

Simion *(Un poco enfadado)* ¿Cómo mi culpa?
¡Tú sabes que trabajo todo lo que puedo!

- Matriona** Eres un ingenuo, Simion (*Simion quiere contestar y no puede*)
Si nosotros queremos pan tenemos que comprar harina.
¡Y tú con tu corazón bondadoso!
Las personas vienen, encargan algo, tú lo haces y no te pagan.
- Simion** La vida tampoco es fácil para ellos.
- Matriona** Pero mejor que para nosotros, por lo menos ellos tienen patatas en el sótano y trigo en los silos para los días de Invierno
No, yo no voy a soportar un año más así con frío.
- Simion** ¿Qué quieres que haga entonces?
(*La mujer busca un billete de tres rublos que está en una olla sobre el fogón*).
- Matriona** Ahorro aquí desde hace mucho.
- Simion** Con tres rublos apenas llega para comprar un trozo de piel
- Matriona** ¿Y los dos campesinos del pueblo vecino?
¿Cuánto te deben ellos por los zapatos y reparaciones que les hiciste?
- Simion** Creo que junto más o menos cinco rublos y veinte centavos.
- Matriona** Con los tres que tenemos son ocho.
Ya puedes ir al curtidor y encargar una buena piel.
- Simion** No sé ... (*Un poco indeciso*)
- Matriona** Mañana irás al pueblo, llevarás los tres rublos y buscarás lo que te deben, luego me comprarás la piel.
- Simion** (*Convencido y volviendo al trabajo*) ¡Si, Matriona! ¡Está bien!
(*Matriona lo mira un momento y también vuelve al trabajo*).

(Baja la luz)

( Música)

ESCENA II

(Calle, Capilla, Casa de los campesinos y Bar)

Personajes: Simion, Campesino (Vecino), Campesina (Vecina), Mijaíl, Curtidor

- Simion** *(Pensando alto)* Este año parece que el invierno va a ser riguroso, mi vieja tiene razón, soy un tonto. Hace meses dicen que me van a pagar por las reparaciones, pero el dinero nunca aparece.
Al final cinco rublos y veinte centavos son una buena suma.
Con estos tres, hacen ocho, ¡Si, no será una piel muy grande, pero nos alcanzará!
- (Simion golpea la primera puerta.)*
- Simion** ¡Buenos días, mi señora!
- Campesina** ¡Buenos días, Simion!
¿Cómo están tu mujer y los niños?
- Simion** ¡Bien, como quiere Dios!
¿Tu marido está?
- Campesina** No, Simion. Está visitando a un pariente enfermo y va volver en dos o tres días.
- Simion** Me debe dos rublos por los arreglos que le hicimos hace un tiempo.
¿No me podrías pagar ahora?
- Campesina** Simion, no tengo dinero para pagarte, pero voy a hablar con mi marido cuando vuelva y te prometo que esta semana saldaré la deuda.
- Simion** ¡Bien, gracias! *(Se retira)*
(Triste) ¡Adiós, señora!
- Campesina** *(Cerrando la puerta)* ¡Adiós, Simion, saludos por tu casa!
- Simion** Esta semana ... siempre la misma charla.
(Para sí)
(Golpea la segunda puerta)
¡Buenos días!
- Campesino** ¡Oh! Simion, ¿Qué te trae por aquí?
- Simion** ¿Quería saber si me puedes pagar los tres rublos y 20 céntimos que me debes por los zapatos? ¿Te acuerdas?

- Campechino** ¡Sí, es cierto! ¡No olvido mis deudas!, pero, Simion, con certeza sabes que la cosecha este año no fue buena. No tuvimos suficiente para vender en el mercado. Te juro por Dios y todos los santos como testigo que no tengo ningún dinero en casa.
- Simion** ¡Pero yo necesito el dinero!
- Campechino** *(Se mira sus bolsillos)* Para que no tengas dudas sobre mi honor, te voy a dar lo último que tengo en el bolsillo. *(Le da 20 céntimos)*
- Simion** ¡20 céntimos!
- Campechino** Pero para el próximo año te pagaré el resto. ¡Que te vaya bien, Simion!
- Simion** ¡Qué te vaya bien! ...
(Mira los 20 céntimos mientras el campesino cierra la puerta)
¡20, céntimos! ... quizás el curtidor me adelante la piel hasta que pueda pagar el resto. ¡Así hago yo con todos!
(Simion camina hasta el curtidor, mira algunas pieles)
- Curtidor** Estas pieles son de muy buena calidad. ¿De qué precio hablamos?
- Simion** Hasta 8 rublos.
- Curtidor** Eso no es mucho, pero tengo unas más pequeñas aquí.
(Se vuelve hacia el otro lado)
- Simion** Ahora sólo le puedo dar 3 rublos, pero más tarde ...
- Curtidor** Traiga el dinero primero; entonces tendrá todas las pieles que desea. Sin rublos no logra nada conmigo. "Niño quemado, teme al fuego"
(Vuelve al trabajo)
- Simion** *(Camina por la calle, entra al bar y se sienta)*
¡Me trae 20 céntimos de Vodka!
(Bebe hablando para si)
¡Mi mujer va a estar triste ... y enfadada!
Yo me mato trabajando para estos campesinos y ellos se burlan así de mí. Espera ...si no me traen el dinero en los próximos días, entonces van a ver!
¿Es posible algo así? ¡20 céntimos, sólo 20 céntimos he recogido!
¿Qué se puede hacer con 20 céntimos? Llega justo para un trago de vodka.
(Pone el dinero sobre la mesa. El mesero viene y se lleva todo).
(Simion se va, se pone su gorro y bufanda pero lo cierra su caftán. Con un bastón golpea las piedras del camino)
¡Aunque no tenga la piel no siento frío!

Yo me permití sólo un trago y ya me corre el aguardiente en la sangre.
¿Para que necesito la piel? Estoy muy bien sin ella
Pronto me olvido de me preocupaciones ¡Así soy!

(*🎵 Música de invierno*)

Simion

También sin piel se puede existir. En toda mi vida. Jamás voy a necesitar de Ella. Lo malo es que mi mujer va a estar triste, ...y también furiosa.
¡Sólo conseguí 20 céntimos ... Él dijo: -"Yo estoy en dificultades!
¿Cómo que él está en dificultades? ¿Acaso yo no?
-*"Tú tienes una casa, tienes todo lo que necesitas. ¡Yo no tengo nada!
Lo que tengo puesto es todo lo que poseo. Tú tienes tu propio pan, yo lo tengo que comprar. Cada semana debo conseguir tres rublos solamente para el pan, salga de donde salga.
Y hoy, yo llego a casa por la noche y el pan ya se acabó, mañana medio rublo más. Por lo tanto, trate de darme lo que por derecho me corresponde".*
¡¡Así le tengo que hablar!!

(*Mientras hablaba miraba hacia la capilla y ve algo blanco en el suelo*)

Jamás hubo una piedra blanca detrás de la capilla. ¿Será un animal?
No creo. Una parte se parece a una cabeza humana, pero lo demás es todo blanco.

¿Qué estará haciendo un hombre a esta hora del día al lado de la capilla?.

(*Se acerca*)

¡Ah, es un hombre! ¡Qué raro! está desnudo! No se mueve. ¿Estará vivo o muerto?
Alguien le ha robado y lo ha tirado aquí.

(*Voz interior le habla*) -"Simion, no te involucres, de lo contrario no te libraré del problema".

(*Simion se aleja, hasta no ver más al hombre, pero éste se incorpora apoyándose en la pared de la capilla*)

(*Asustado. Voz interior*) -"Ahora Simion, si vas rápido hacia el hombre, esto va a acabar muy mal para ti".

¡No sé yo quién será él!

Con certeza no será nada bueno que este hombre esté sentado allí en el frío y vestido como Dios lo echó al mundo. Si te acercas para ayudarlo y él se levanta, te agarra del cuello y te estrangula ... ¿Cómo voy a escapar entonces?
Y aunque no me mate, me traerá problemas.

Al final ¿Qué se puede hacer con un individuo así desnudo? Tal vez me quite mi última ropa.

(*Alejándose rápido al medio de la calle, Simion reflexiona*)

(*Voz interior*) -"¿Qué haces, Simion? El hombre está necesitado, y tú pasas indiferente por delante? ¿Tienes miedo? ¡Tienes que ser muy rico para temer por tu dinero! ¡Ah, Simion, no es correcto lo que haces!

(Vuelve. El hombre está con los ojos bien abiertos. Simion se quita el caftán).

¡Dios mío!, ¡Tienes los miembros helados!

¡No es hora de muchas palabras, tómallo vístete y muévete!

(🎵 Música de invierno)

Simion

(Simion le ayuda a levantarse)

No parece estar herido.

(El joven no encuentra los brazos del caftán. Simion le ayuda, cierra el caftán y le coloca el cinturón. Simion se saca el gorro y se dice a sí mismo en voz alta:)

-“Yo lo voy a necesitar más que él pues este joven lleva pelo largo”

(Se pone otra vez el gorro en su cabeza) (Simion se saca sus botas y dice:)

¡Tómalas, cálzate!

(Simion le ayuda, pues el joven parece no saber qué hacer con ellas)

¿Estarás mejor ahora, hermano?

¡Anda, muévete para calentarte! ¡Vamos! ¿Puedes caminar?

(Silencio, el Joven mira a Simion)

¿Por qué no hablas?

¿No querrás pasar todo el invierno aquí? ¡Vamos a mi casa!

(Le entrega su bastón)

¡Toma, apóyate en él si te sientes débil! ¡Anda, muévete!

(Ahora el joven camina)

¡Vamos, dime de dónde vienes!

Mijaíl

Soy extranjero aquí.

Simion

Eso no lo necesitas decir, conozco a todos muy bien aquí.

¿Cómo has llegado aquí?

Mijaíl

Eso no te lo puedo decir.

Simion

Seguro que algún bandido te ha dejado así.

Mijaíl

No, nadie me ha hecho mal. Dios me ha creado.

Simion

Cierto,... todos procedemos de Dios. ¿A dónde quieres ir ahora?

En algún sitio tendrás que pasar la noche.

Mijaíl

A mí me da lo mismo.

Simion

Mira que existen cosas raras en el mundo ...

(Para sí)

Vamos a mi casa, allí podrás descansar.

(Simeón camina unos pasos hacia adelante y habla para sí:)

–“Esta es tu recompensa, Simion, querías comprar una piel, pero vuelves a casa sin caftán y encima llevas un hombre desnudo.
¡Tu mujer no te va a agradecer mucho esto! *(Mira al joven y sonrío)*
Pero parece un buen muchacho. ¿Qué importa, Matriona?

(Baja la luz)
(🎵 Música de invierno)

ESCENA III *(Casa y taller de Simion, cena)*

Personajes: Matriona, Simion, Hijo del zapatero, Hija del zapatero

Hija ¿Por qué papá no viene a cenar?

Matriona Tiene que hacer muchas cosas en el pueblo. Ya debe de estar por llegar.

Hijo ¿Trae del pueblo la piel?

Hija ¡No es tu piel!

Matriona No discutáis más, ahora estamos comiendo.

Hijo ¿Es hoy cuando va a traer la piel?

Matriona ¡Así es! *(Mira el pan)*
María, ¿No quieres más pan?

Hija No, gracias, no tengo hambre.

Matriona ¿Y tú?

Hijo Yo todavía tengo un poco, pero ya no quiero más.

Matriona Bien, espero que papá ya haya comido.

Hija ¿Te puedo ayudar a hacer la nueva masa?

Matriona No voy a hacerla hoy, creo que el pan nos va durar hasta mañana.

Hija Mañana te ayudo.

Matriona Sí, sí... *(Para sí)*, una gola vez el resto de harina alcanza para
(Ellos terminan de comer y se levantan de la mesa).
Ahora vosotros os vais a la cama.

Hijo ¿No podemos esperar a papá?

- Matriona** No, quizás tarde mucho. ¡Ahora a la cama!
(Los niños se van. Matriona también, pero luego vuelve, toma una camisa y comienza a coser, está sentada cerca de la ventana, piensa.)
Qué el curtidor no lo haya embaucado!
¡Mi marido tiene tan buena fe!
Él mismo no engaña a nadie, hasta los niños lo engatusan.
Ocho rublos no son una niñería, se puede conseguir una buena piel. Pero una bien curtida, quizá no. No quiero pensar en el último invierno. No podía si quiera ir al río a lavar la ropa. Ahora tampoco puedo salir. Él se llevó toda la ropa de abrigo que tenemos, y yo tengo. que quedarme aquí sentada.
Pero, ¿dónde se habrá metido?
Ya era tarde cuando se fue, ya tendría que estar de vuelta.
Espero que no haya pasado por el Bar .
(Matriona mira hacia afuera)
¿Qué es eso?
Simion con alguien, y ¡Qué raro, con este frío el extraño va sin gorro!
(Pone la costura a un lado, se levanta y va hacia la puerta)
- Simion** ¡ Buenas noches, mujer!
(Matriona olfateando el aliento de Simion)
- Matriona** ¡Ya lo sabía! ¡Estás oliendo a vodka!
(Sale furiosa, los dos entran, Mijaíl queda de ple, Matriona mira el extraño. Simeón se sienta a la mesa)
- Simion** ¿Qué hay Matriona? ¿Qué esperas para servirnos la comida?
(Ella no se mueve, mira a los dos con furia. Simion toma la mano de Mijaíl y le habla cariñosamente)
Ven, siéntate, ahora vamos a comer.
(Mijaíl se sienta al lado de Simion con la cabeza gacha)
¿Qué hay, Matriona? ¿No cocinaste nada hoy?
- Matriona** Cociné, si, pero no para ti. Ya veo que el alcohol se te ha subido a la cabeza. Una piel ibas a comprar, vuelves a casa en el caftán y traes a un mendigo desnudo.
No, yo no tengo cena para borrachos.
- Simion** Ahora basta, Matriona, no digas más tonterías.
Escucha primero quién es este hombre ...
- Matriona** Yo quiero escuchar lo que hiciste con el dinero. Lo gastaste todo con tu amigo en el bar
(Simion saca el dinero del bolsillo del caftán y lo abre despacio)
- Simion** El dinero... ¡aquí lo tienes!
Trignov no me pagó, pero prometió hacerlo mañana.
- Matriona** *(Con furia máxima)*
¡No me compraste la piel! ... y nuestro único caftán de lo diste a este vagabundo desnudo, a quien te atreviste a traer a nuestra casa.

(Matriona toma el dinero y lo pone en su bolsillo, va hasta al lugar de la costura y grita:) ¡No, no tengo cena para vosotros!
¡No puedo alimentar a todos los ebrios desnudos que andan por ahí!

Simion ¡Ah! Matriona, controla tu lengua, y escucha lo que quiero decirte.

Matriona ¡De ebrios tontos no se puede esperar entendimiento alguno!
¡Yo tenía razón en no quererme casar contigo, borracho!
Mi madre, -Dios la tenga en la gloria-, me dio lo poco que todavía tenemos y tú, te lo gastas todo en bebida.
Querías comprar una piel y en cambio vienes bebido a casa.
(Simion quiere decir algo, pero ella no lo escucha)

Simion ¡Pero sólo fueron 20 céntimos de vodka!

Matriona ¿Y la piel? ¿por qué no la encargaste?
¿No tienes coraje para cobrar el dinero que te deben?
¿Qué clase de hombre eres?
¿Por qué me dejé convencer para que me casara contigo?

Simion Matriona, no tienes que remover el pasado ahora ...

Matriona *(Se acerca y toma la manga de Simion)*
¡Devuélveme mi chaqueta! ¡Sólo me queda esta chaqueta y te la pones también!
¡Tú, perro vagabundo, quítatela antes de que te pegue!
(Rompe la manga de la chaqueta, la tira al suelo y camina hasta la puerta)
(Silencio. Pausa corta.) (Habla irónicamente)
Si él fuera un hombre de bien no estaría desnudo.
¡Ni al quiera una camisa tiene debajo del caftán!
¿Me podrías decir por lo menos de dónde sacaste este señor tan fino?

Simion Eso es lo que quiero decirte todo el tiempo, pero no paras de hablar.
Él estaba al lado de la capilla. Cuando pasé por allí vi a un hombre desnudo apoyado en la pared. Estaba helado y no se movía.
Ahora no es verano, ya hace frío,
-¿Por qué este hombre está aquí sentado como Dios lo creó? -me pregunté,
Dios guio mis pasos hasta él. Si no hubiera llegado, el pobrecito se hubiera muerto de frío.
¿Habrías querido que lo dejase sin ayuda?
¡Dios mío, cómo puede estar enfurecida conmigo porque me apiadé de él, le puse el caftán y lo traje aquí?
Pregunta tú misma a tu corazón, Matriona.
Todos tenemos que estar algún día frente a la presencia de Dios.
(Matriona mira al extraño, no dice nada)
(Mijaíl sentado sin moverse, cabeza gacha, ojos cerrados)
¿Qué hay, Matriona, Dios te abandonó por completo?

Matriona *(Mira otra vez al extraño, va al fogón, prepara la cena. Un plato de sopa y el resto de pan. Pone sobre la mesa una cuchara para Mijaíl)*
¡Ahí está la cena, servíos!

- Simion** Toma, compañero, siéntate más cerca.
(Él toma el pan, lo parte en trozos y comen. Matriona se sienta a la cabecera de la mesa apoyando sus codos en ella y mira al extraño. Su mirada ya no es de odio; ahora es de interés y compasión. Mijaíl deja de comer, levanta la cabeza, mira a Matriona y sonríe) Primer motivo de 🍷
- Matriona** ¿De dónde vienes?
- Mijaíl** Soy extranjero aquí.
- Matriona** ¿Cómo llegaste a nuestro pueblo?
- Mijaíl** Eso no lo puedo decir.
- Matriona** ¿Quién te robó?
- Mijaíl** Dios me ha castigado.
- Matriona** ¿Y por eso estabas desnudo sentado al lado de la capilla?
- Mijaíl** Así es; desnudo y vacío estaba yo allí, casi muerto de frío.
Tu marido vio mi miseria y tuvo compasión de mi.
Él me puso su caftán y me trajo hasta aquí.
Tú también tuviste compasión para conmigo, me alimentaste y me diste de beber. Dios no se va a olvidar.

(🎵 Música)

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

(Taller de Simeón, Mijaíl dentado sobre al baro hacia arriba sin moverse. Su semblante es más claro que antes)

Personajes: Simion, Matriona, Mijaíl, Hijo del zapatero, Hija del zapatero

- Simion** Amigo, escucha un momento, el estómago reclama el pan y el cuerpo desnudo la ropa. ¿En qué puedes trabajar?
- Mijaíl** No sé hacer nada.
- Simion** *(Algo espantado)*
Está bien, al no faltar el ánimo, el hombre puede aprenderlo todo.
- Mijaíl** Los hombres trabajan, pues yo lo haré también.
- Simion** ¿Como te llamas?

- Mijaíl** Mijaíl
- Simion** Bien, mi querido Mijaíl, si no quieres hablar sobre ti, es cosa tuya, pero por la comida y bebida tienes que esforzarte tú mismo.
Si haces lo que te digo y me quieres ayudar en mi trabajo, te daré lo que necesites para vivir.
- Mijaíl** Dios te recompensará. Quiero aprender.
Enséñame lo que tengo que hacer.
(Simeón le enseña cómo trabaja en el taller)
- Simion** Bien Mijaíl, aprenderás rápido y en pocos días podrás coser zapatos tú solo.
*(Mijaíl, trabaja con el cuero doblado sobre los zapatos.
Terminado el trabajo se sienta sobre el banco y mira al cielo)*
(Pausa - Las luces bajan parcialmente)
¿Terminaste de coser los zapatos, Mijaíl?
- Mijaíl** ¡Sí!
- Simion** ¡Bien, por hoy no tenemos más que hacer!
(Simion camina hasta el fogón, Matriona le habla)
- Matriona** Mijaíl es una persona rara.
- Simion** No te puedes quejar, aprendió el oficio muy rápido y trabaja muy bien ...
Además ... ¡Come tan poco y no gasta casi nada!
- Matriona** Siempre está pensativo y se queda mirando hacia arriba cuando termina el trabajo.
- Simion** Matriona, eso es cosa suya, a mi no me molesta y desde que está con nosotros tengo más encargos y nuestra vida es mucho mejor que antes.
- Matriona** ¡No, no me quejo.! Más ¿por qué será que el nunca se ríe? Solo una vez lo hizo; el primer día, cuando le serví la cena me miró y sonrió.
(Hablando para sí) Nunca pude olvidar su rostro en aquel día.
(Baja la luz)
(Música)

ESCENA II

(Simion y Mijaíl trabajan. Matriona lo hace en la cocina. Los niños juegan)

Personajes: **Los mismos que antes más el señor rico y su siervo.**

- Hijo** *(Mirando hacia afuera)*
¡Mamá, un trineo se acerca!

- Hija** *(La hija corre hacia la ventana)*
¡Nunca vi un trineo tan grande y tan lujoso!
(Golpean la puerta)
(Matriona la abre. Un hombre muy grande entra, curvándose.
Se saca su abrigo y toma la silla que Matriona le ofrece)
- Señor rico** ¿Quién es el zapatero aquí?
- Simion** *(Tímidamente)* Yo, vuestra señoría, a su servicio.
- Señor rico** ¡Eh, Fédico! ¡Trae el cuero!
(Al siervo) *(El siervo trae un paquete y se lo da al Señor, lo tira sobre la mesa y dice:)*
¡Ábralo! ... *(Después de abrirlo)*
¡Zapatero, mira este cuero!
- Simion** ¡Sí, vuestra señoría!
- Señor rico** ¿Sabes de qué cuero se trata?
- Simion** ¡Es muy bueno!
- Señor rico** ¡Ajá! ¿Bueno, dijiste, tonto? En toda tu vida no habrás visto otro como éste; es un
cuero alemán. ¿Comprendes? 20 rublos pagué por él.
- Simion** Gente como nosotros nunca podría ver cosas de tanto valor.
- Señor rico** ¡Ajá! ¿Me puedes hacer con él un par de botas?
- Simion** *(Balbuceando)* Yo creo que sí, vuestra señoría.
- Señor rico** *(Un poco Impaciente)*
¡Ajá! Tú crees! ¿Sabes para quién debes hacer estas botas, y que tipo de
cuero es éste?
- Simion** *(No puede decir nada)*
- Señor rico** Tú tienes que hacer un par de botas para que las pueda usar un año entero sin
que se deformen y sin que las costuras se rompan.
Si puedes hacerlo, toma el cuero y córtalo. Si no, dímelo, no consentiré que lo
arruines.
(Silencio) Pero te aviso de antemano: yo usaré las botas y si se deforman
antes de que pase un año, te llevaré a los tribunales.
Pero si resisten bien y las costuras no se rompen, te pagaré ...10 rublos por el
trabajo.
- Simion** *(No sabe qué decir, mira a su mujer y después a Mijaíl, que hasta ahora parecía no haberse
dado cuenta de ocurrido)* *(Mijaíl mueve la cabeza afirmativamente)*
Sí, vuestra señoría, le tomo el trabajo.
- Señor rico** *(Estira el pie izquierdo hasta el siervo, que le quita la bota)*
Bien, bien, entonces puedes tomar las medidas.
- Simion** *(Limpia sus manos en el delantal y toma una hoja de papel)*

- Señor rico** Cuidese de no hacer las botas apretadas!
(Mira alrededor hasta que ve a Mijaíl)
Y éste, ¿qué hace en su taller?•
- Simion** Es el aprendiz de zapatero, que trabaja para mi, vuestra señoría. Él va a coser las botas.
- Señor rico** *(Hablando a Mijaíl)* Tú, ten cuidado, tienes que coser las botas de manera que pueda usarlas un año entero.
(Simion mira a Mijaíl, éste no mira al Señor rico, su mirada parece pasar por el lado. Entonces Mijaíl sonríe. Su semblante se ilumina) Segundo motivo de tambor 🥁
- ¿Por qué muestras los dientes, cordero estúpido?
Procura que las botas estén terminadas a tiempo.
- Mijaíl** Estarán listas para cuando sean necesarias.
- Señor rico** ¡Ajá! ¡Así lo espero!
(El siervo pone la bota al Señor y le ayuda a ponerse el gabán. Como el hombre es muy grande, al salir se golpea la cabeza en el dintel de la puerta)
- Señor rico** ¡Diablos, qué puerta tan baja! *(Y sale)*
- Simion** Su cabeza es dura como una roca, ni con un cincel se lograría dañarla. Casi se llevó el dintel de la puerta con el cráneo, pero a él no le ocurrió nada.
- Matriona** ¿Por qué te espantas?
Delante de un toro como ese hasta la muerte tiene miedo.
- Simion** Querido Mijaíl, nosotros aceptamos el trabajo pero temo que esto solo nos traiga problemas. Como ves el cuero es muy caro y su señoría muy inflexible. ¡Que no cometa yo un error ...!
Creo que es mejor que tú lo cortes, tienes mejores ojos que yo, y tus manos son, después de un año, más habilidosas que las mías. Toma las medidas y corta el cuero mientras yo preparo los refuerzos.
(Mijaíl toma el cuero y lo extiende sobre la mesa, empieza a cortarlo. Matriona va del fogón ventana y al mirar el trabajo se asombra)
- Matriona** *(Para sí)* Me parece raro cómo Mijaíl está cortando el cuero. Quizás no comprendí bien cómo el señor quería las botas. ¿Qué se yo? Mijaíl sabe lo que hace, no debo entrometerme.
(Mijaíl comienza a coser)
(Mira otra vez el trabajo de Mijaíl y se dirige a Simion)
Simion, yo no entiendo mucho de tu oficio, pero en todos estos años observé bastante. Dime una cosa, ¿no se tienen que coser las botas con hilo doble?
- Simion** ¡Si, Matriona, yo siempre lo hice así!
- Matriona** ¿Por qué Mijaíl justamente ahora lo hace con hilo simple?
(Simeón asustado se dirige rápidamente hacia Mijaíl, él ya casi ha acabado con los zapatos. Simeón pone sus manos sobre la cabeza y habla:)

- Simion** Mijaíl, ¿Qué has hecho?
¡En vez de botas has hecho zapatos de funeral con el cuero alemán!
¿Qué te pasa?
¿Nunca cometiste un error y ahora me estás preparando una desgracia?
¡Zapatos de funeral! *(Toma uno de ellos en las mano y el resto del cuero)*
Has gastado todo el cuero ¿Qué vamos a hacer?
¡Un pedazo así no lo conseguiré jamás!
¡Mijaíl, por los cielos ¿Qué has hecho?!
¡Me arruinás!
Botas de cofia tenías que coser, ¡no esto!
(Mijaíl sigue trabajando tranquilamente. Tocan a la puerta)
- Hijo** Es el siervo del señor “Cabeza de toro”.
- Siervo** ¡Dios les salude, buena gente!
- Simion** ¡Dios te salude, buena gente!
- Siervo** Mi señora me mandó a buscar las botas.
- Simion** ¿Cómo a buscar las botas?
- Siervo** Sí, mi señor ya no las necesitará más, él se despidió de la vida.
- Simion** ¿Qué dices?
- Siervo** No llegó a la casa. Al salir de aquí entró al trineo, y allí mismo entregó su alma al Creador.
Al llegar, bajé del asiento para abrir la puerta y ayudarle a salir, pero su cuerpo ya estaba doblado y rígido. Con gran esfuerzo logré sacarlo del trineo.
Mi señora me mandó de vuelta y me dijo:
-“Di al zapatero que el hombre que hoy le encargó las botas no las necesitará más. Que haga rápido zapatos de funeral con el cuero”.
Y voy a esperar aquí hasta que estén listos y pueda llevármelos.
(Mijaíl junta los restos del cuero, los empaqueta junto con los zapatos y se los entrega al siervo)
La señora pronto enviará el pago. Gracias, buena gente, ¡qué les vaya bien!
(Baja la luz)
(Telón)
(Música)

TERCER ACTO

ESCENA I

(Mijaíl y Simion trabajan, Matriona cocina, los niños juegan)

Personajes: **Mijaíl, Simion, Matriona, Hijo e Hija del zapatero, Mujer del campesino, Hijas de ésta** con el pie enfermo.

- Hijo** Tania, por allí va una mujer con sus dos hijas. Creo que vienen hacia nuestra casa. Mira, una de las niñas parece tener un pie enfermo, pues cojea.
(Mijaíl Interrumpe su trabajo, se levanta y mira por la ventana).
(Simeón y Matriona se asombran).
- Simion** ¿Qué pasa, Mijaíl?
- Matriona** En estos 7 años nunca se asomó a la ventana. ¿Qué bicho te ha picado, Mijaíl?
- Hija** Las dos niñas son casi iguales.
- Hijo** ¡Son gemelas!
- Hija** Pero la otra no cojea.
(Matriona se acerca a la ventana y Simion también)
- Matriona** Parece gente fina. Vienen hacia aquí, efectivamente.
(Golpean la puerta)
- Mujer del campesino** Dios les salude.
- Simion** ¡Sean bienvenidas! ¿En qué les podemos servir?
(Simion les trae una silla; las niñas se colocan al lado de la madre, parecen tener miedo)
- Mujer del campesino** Necesito zapatos de cuero liviano pura las niñas, pues pronto llegará la primavera.
- Simion** Podríamos hacerlos; aunque nunca cosimos zapatos para niñas tan pequeñas. Lo intentaremos hacer.
¿Cómo deben ser?
¿Tipo borceguí o con forro de lino?
Mi Mijaíl entiende de todo.
(Mijaíl mientras tanto vuelve a su sitio. No se pone al trabajo, sino que sigue mirando fijamente a las niñas)
- Mujer del campesino** Si, yo pensé en zapatos iguales, propios para los días más calurosos.
- Simion** Bien, creo que sé lo que la señora desea. *(Le muestra un zapato)*
- Mujer del campesino** Sí, eso mismo. ¿Y cuánto costarán?

- Simion** Cada par tres rublos. ¿Qué le parece?
- Mujer del campesino** ¡Está bien!
(Simion toma una hoja de papel para las medidas)
- Mujer del campesino** Tome por favor las medidas de esta niña, así puede coser el zapato para el piececito enfermo. Los demás se cosen según el pie sano. Ellas calzan lo mismo porque son gemelas.
- Simion** ¿Cómo le ocurrió esto?
Una niña tan guapa ... ¿es de nacimiento?
- Mujer del campesino** No, su madre le torció el ple.
(Matriona curiosa, oyendo todo, se acerca)
- Matriona** ¿No eres tú la madre de las niñas?
- Mujer del campesino** No, querida, yo no soy la madre ni ellas son parientes mías. Las adopté.
- Matriona** ¡Qué increíble! ellas no son tus hijas y tú les tienes tanto amor.
- Mujer del campesino.** ¡Cómo no las voy a querer! Las tuve a las dos en mi pecho, Dios se llevó a mi propio niño, al que amaba tanto como a ellas.
- Matriona** ¿Qué pasó con los padres de las niñas?
- Mujer del campesino** Hace 6 años perdieron a sus padres en pocos días. Al padre lo enterraron un martes y en la misma semana, el viernes, falleció la madre. Ella vivió tres días más que el marido pero con las hijas solamente un día. Yo vivía en esa época con mi marido en el mismo pueblo. Nosotros éramos campesinos como ellos. El padre de las niñas era nuestro vecino, nuestras casas estaban cerca. A él le gustaba vivir retirado, teníamos poco contacto. Una vez, cuando trabajaba en el bosque, ocurrió el accidente. Un árbol cayó sobre él, aplastándolo. Con gran dificultad logramos sacarlo y llevarlo, pero enseguida falleció.
- (🎵 Música corta)*
- A la mañana siguiente fui a ver como estaba mi vecina y la encontré ya fría y rígida.
Creo que al morir cayó sobre el piececito de su hija y lo torció. *(Llora)*
- Matriona** ¡Qué triste!
- Mujer del campesino** Los del pueblo ayudaron a enterrar a la pobre madre. Los dos eran buenas personas
¿Qué pasará ahora con las niñas? se preguntaron todos.
De todas las mujeres del pueblo yo era la única que tenía un niño de pecho.

Mi hijo tenía ocho semanas. Entonces decidí tomar conmigo a las dos niñas hasta que encontrase una solución. Pero los campesinos me dijeron:

-¡María, quédate para siempre con las niñas, no sabemos que hacer con ellas!

Yo tenía un chiquillo de pecho y a la niña renga en un principio no quería amamantarla. Se pensaba que no iba a vivir mucho.

Pero me arrepentí, ¿por qué tendría que morir la inocente? Comencé a amamantar a ambas alternando con mi hijito.

Como era joven y de buena salud tenía siempre mucha leche, ¡Gracias a Dios! Tenía siempre dos niños a mi pecho y el tercero esperaba. Cuando el primero estaba satisfecho, tomaba al otro.

Matriona En esas horas Dios ayuda!

Mujer del *(Llorando muy conmovida)*

campesino A los dos años Dios se llevó a mi hijito y no me dio otros. Por otro lado nuestra situación mejoraba.

Hoy vivimos cerca del molino. El dueño nos paga bien y no podemos quejarnos de la vida. Sólo nos falta nuestro hijo.

Mi vida sería muy triste el no tuviera a estas dos niñas.

(Abraza a las niñas)

Ellas son para mí lo que la cera es para la vela. Sin ellas yo me moriría.

Matriona ¡Es verdad!

¡Sin padre y sin madre se puede vivir, pero sin Dios, no!

(Mijaíl tiene su semblante luminoso, los brazos cruzados sobre las rodillas, mira al cielo y sonríe) Tercer motivo de tambor

(Baja la luz)

ESCENA II

(Mijaíl se levanta, se quita el delantal y hace una reverencia ante Simion y su mujer)

Personajes: Simion, Matriona, Mijaíl

Mijaíl ¡Discúlpeme! Dios perdonó mis deudas.
Perdónenme ustedes también si les falté en algo.

Simion *(Conmovido)* Mijaíl, veo que ...¿Por qué sonreíste esas tres veces ?

Mijaíl *(Habla tranquilo)* La alegría que irradia de mí se debe a que Dios me perdonó y el tiempo de mi penitencia terminó. Me fue impuesto reconocer tres palabras de Dios.

Cada vez que me encontraba ante una de ellas sonreía.

A la primera reconocí cuando tu mujer tuvo compasión de mí.

La segunda cuando el hombre rico encargó las botas, y ahora cuando miré a las niñas se me reveló la tercera palabra.

Simion *(Con respecto y devoción)* Mijaíl ... ¡y cuáles son las tres palabras de Dios, para que yo también las conozca?

Mijaíl El Señor me impuso tal penitencia porque no cumplí con lo que me encomendó. Yo era un Ángel en los cielos y fui desobediente al Señor. Me había enviado hacia la Tierra en busca del alma de una mujer para llevarla al cielo. *(🎵 Música corta)*

Cuando llegué, vi que acababa de dar a luz gemelas; sin duda estaban las recién nacidas al lado su madre, que no tenía fuerzas para amamantarlas.

La mujer me vio y comprendió que yo venía de Dios para buscar su alma. Ella llorando me dijo:

-"Oh Ángel de Dios, hace dos días enterraron a mi marido. Un árbol en el bosque lo mató y no tengo ni madre, ni tía, ni hermana que pueda llevarse consigo a mis pequeñas. No te lleves alma, déjame primero educarlas.

Las palabras de la joven madre me conmovieron. Le puse las niñas en los brazos y volví al cielo. Comparecí delante de Dios y dije:

-"Me fue imposible, ¡oh, Señor! tomar el alma de la mujer que acaba de parir. Su súplica me conmovió, por eso no tomé su alma".

Dios me habló: *-"Vuelve a la tierra y haz lo que te dije, *(🎵 Música corta)* toma el alma de la mujer y trata de entender tres cosas":*

(Campana) ¿Qué vive en el Hombre?

(Campana) ¿Qué no le es dado saber?

(Campana) ¿De qué vive el Hombre?

*Sólo cuando reconozcas estas tres cosas, vuelve al cielo". *(🎵 Música corta)**

Vine, tomé el alma de la pobre madre; ella quedó sin vida sobre la cama y, al caer, torció el pie de una de las pequeñas.

Cuando me elevaba sobre el pueblo llevando sus almas hacia el cielo, se desató una tempestad, perdí las fuerzas y comencé a caer.

El alma de la mujer se elevó sin mí hacia Dios *(🎵 Música corta)*, caí en un campo. *(🎵 Música corta)* Quedé solitario y desnudo *(🎵 Música corta)*.

Mientras era Ángel no conocía las necesidades de los Hombres *(🎵 Música corta)*

Pero aquí en la Tierra tenía frío y hambre y no sabía qué hacer. Vi una capilla, caminé hacia allí con la esperanza de encontrar protección, pero estaba cerrada.

Me senté detrás para estar más protegido del viento.

La noche llegó, el hambre y el frío aumentaban.

De pronto oí que un hombre caminaba por la calle. Como él hablaba solo, me di cuenta de estaba preocupado. Me dije:

-"Sucumbo aquí de hambre y de frío mientras este hombre sólo piensa en sus problemas."

Él me miró y frunció el ceño. Este gesto lo hacía más horrendo, pero no se detuvo.

Yo estaba a un paso de a desesperación. *(🎵 Música corta)* Cuando oí que el hombre volvía, lo miré de nuevo y no lo reconocí. *(🎵 Música corta)*

Antes se transparentaba la muerte en su rostro, ahora estaba lleno de vida. En su semblante reconocí a Dios. *(🎵 Música corta)*

Cuando llegué con él a su casa me encontré delante de una mujer que pronto empezó a hablar. Mirarla fue más horroroso que haber mirado a su marido. (🎵 *Música corta*) Un olor cadavérico salía de su boca, de modo que yo no podía respirar. Quería huir de la casa, aunque supiese que sucumbiría al hacerlo. Aquel hombre llamaba a la conciencia de su mujer (🎵 *Música corta*) y le preguntaba si se había olvidado de Dios,

Entonces la mujer cambió y al traernos la comida, percibí que la sombra de la muerte se había apartado y reconocí a Dios en ella.

De pronto me vino el sentido de la primera palabra:

(Campana) *"Irás a reconocer lo que habita en el Hombre"*

Entonces comprendí que lo que habita en el Hombre es **el Amor**, y sonreí por primera vez. (🎵 *Música*)

Después de un año vino el hombre rico que encargó la botas. Cuando lo miré reconocí detrás de él al Ángel de la muerte. Yo sabía que el alma de aquel hombre sería llevada al cielo antes de que el día terminara, y pensé:

"Este hombre se preocupa por lo que va a ocurrir en un año, cuando la misma noche de hoy ya no estará vivo"

Así surgió en mí el sentido de la segunda palabra:

(Campana) *"Reconocerás lo que al Hombre no le es dado saber"*

Entonces comprendí que lo que no le es dado saber es **lo que necesita para su cuerpo perecedero**. (🎵 *Música corta*)

Me alegré y sonreí por segunda vez.

Mientras oía el relato de la mujer del campesino pensé:

"La madre me suplicó por las niñas.

No creía que la pequeñas podrían sobrevivir. Pero una mujer extraña se apiadó de ellas. (🎵 *Música corta*)

Las adoptó y, cuando esta mujer lloró conmovida, reconocí en ella al Dios vivo.

Entonces comprendí ...

(🎵 *Campana*) *"De qué vive el Hombre"* (🎵 *Música corta*)

Como percibí que Dios me había perdonado, sonreí por tercera vez.

(Sus vestidos caen y una luz intensa los cubre. Habla cada vez más fuerte como si su voz viniese del cielo)

Entonces reconocí que no mantienen al hombre vivo las preocupaciones por sí mismo y por su propio bienestar. Comprendí que el Hombre logra vivir sólo a través del Amor.

Al transformarme en Hombre continué viviendo, no porque tenía el alimento, sino porque un extraño y su mujer tuvieron compasión de mí. Las recién nacidas sobrevivieron porque una extraña se compadeció de ellas y las supo amar.

Así viven los Hombres, no por la continua preocupación por si mismos, sino por el amor que vive en los corazones de sus semejantes.

No corresponde a la voluntad divina que los Hombres vivan aislados unos de los otros. Por eso al hombre no le es dado saber lo que necesita para sí.

Le es dado saber sólo esto: lo que cada uno de ellos y todos necesitan en común; vivir en armonía y llenos de Amor los unos con los otros.

Ahora comprendo también que es una ilusión pensar que las preocupaciones por el pan de cada día lo van a mantener vivo.

Todo hombre vive solo y para el Amor.

Quién tiene Amor está en Dios y Dios está en él, porque
DIOS ES AMOR

(🎵 *Música*)

FIN

Aportación de Andreas Telva